



Tema 36B: ***“El que viene a mí (Jesús) nunca tendrá...”***

Introducción: Nuestro Evangelio de esta semana en **San Juan 6:24-35** narra el reencuentro de la gente con Jesús en Capernaúm y un escandaloso diálogo sobre el pan, que culmina con la reunión de la gente en torno de Jesús y la proclamación de Jesús como ***“pan de vida.”*** En la primera parte del Evangelio, la gente le pregunta a Jesús: ***“Rabí, ¿cuándo llegaste acá?”*** Aunque la gente aún no es discípulo de Jesús—***no se han embarcado con Jesús***—al parecer están en disposición de recorrer el camino discipular. En respuesta a la pregunta de esta gente anónima, Jesús les descubre el verdadero motivo de su infructuosa búsqueda: haberse hartado de pan perecedero. Esta gente hace una ***“teología de la barriga;”*** solo les interesa su estómago, y poder saciarse del ***“pan de muerte,”*** de ***“la comida que perece.”*** Este tipo de comunidad es incapaz de asumir la propuesta liberadora (***“pan de vida”***) que Jesús ofrece. Esta ***“teología de la barriga”*** no es suficiente. Es necesario descubrir y descifrar las señales que Jesús va manifestando y dejando en la vida precaria de las personas que no tienen nada, especialmente en aquellas que siempre viven ***“al otro lado del mar.”*** (v. 25). Jesús, como buen rabino, suscita en la gente el deseo ansioso del ***“pan perdurable”*** que él ofrece. Por lo tanto, el pan de vida que ofrece Jesús no sucede por arte de magia ni por caprichos humanos; requiere de fe. Lamentablemente, la gente, al parecer, no está dispuesta ni preparada para recibir y creer en Jesús, ***“el Enviado de Dios.”*** La gente se coloca, en vez, en la línea mosaica, de aquella comunidad del desierto, en la que ***“Dios mismo les dio de comer”*** (Ex. 16:4, 15, 35 y Sal 78:24). Para Jesús, comer ese tipo de maná/pan en el desierto no es garantía de discipulado. Es necesario ir a él y creer en él como auténtico ***“pan de vida.”***

-----Preguntas para la reflexión:-----

Juan 6:24-27 ***“Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaúm, buscando a Jesús. Y hallándolo al otro lado del mar, le preguntaron: —Rabí, ¿cuándo llegaste acá? ²⁶ Respondió Jesús y les dijo: —De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. ²⁷ Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre, porque a éste señaló Dios, el Padre.”***

En v. 1, Jesús fue ***“de la otra parte de la mar de Galilea.”*** Entonces, en v. 16, los discípulos ***“entrando en un barco, venían de la otra parte de la mar hacia Capernaúm.”*** Después de remar dos o tres millas, habiendo casi cruzado el lago, Jesús camina sobre el agua para reunirse con ellos. Después de hacer esto, ***“el barco llegó a la tierra donde iban”*** (v. 21). El próximo día la multitud descubre que Jesús y los discípulos se han ido, entonces, se suben a los botes y se van a Capernaúm en busca de Jesús. Al menos una parte de la multitud todavía perseguía ardientemente a Jesús. Aquí no se nos dice porque la multitud está buscando a Jesús, pero la última vez que la vimos, intentaba hacerle un libertador del gobierno romano (v. 15). Por cortesía la multitud da un saludo tradicional a Jesús ***“Rabí”*** (maestro). Este dialogo, demuestra que no tienen la voluntad de dejar que Cristo sea su maestro. Ellos son los maestros, los que juzgaran las credenciales de Jesús y dictaran cuales milagros debe hacer. Ya se exhibe esta actitud de incredulidad cuando preguntan a Jesús, ***¿cuándo llegaste acá?”*** Juzgando de la prominencia que dan a lo milagroso en las palabras que siguen, quieren los detalles de Jesús acerca del último milagro que había hecho para llegar a Capernaúm. No buscan conocimiento, sino un río sin fin de milagros excitantes con los cuales Jesús puede entretener y sostenerlos. Jesús ignora la pregunta y les reprende por el interés superficial que demuestran. ***“De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.”*** **En vez de ver la señal en el pan, en la señal solo vieron el pan.** En su jerarquía de necesidades, se enfocan en el estómago en vez del espíritu. Al alimentar a los cinco mil, Jesús satisfizo su hambre física, y ahora buscan más de lo mismo. El cumplir con las necesidades físicas nunca pierde su atractivo. Dios nos dará pan y peces, mejores casas, horas más cortas, salarios más altos, aparatos que nos disminuyen trabajo y añaden a nuestro descanso – éstas son cosas que merecen la pena tener, y le seguiremos a él por ellas. ¿Pero quién quiere sus regalos espirituales? ¿Qué haríamos con ellos? ¿Qué diferencia harían? ***“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre, porque a éste señaló Dios, el Padre.”*** Jesús reta a la multitud que alcen la vista y vean más allá de lo físico. Jesús no dice que las necesidades físicas no sean importantes. En otra parte él habla del alimento, la bebida, y la ropa, asegurándoles a sus oyentes de que ***“su Padre en el cielo sabe que necesitan todas estas cosas,”*** y prometiéndoles que, si primero buscan el reino de Dios y su justicia, ***“todas estas cosas os serán añadidas”*** (Mateo 6:32-33). Mucho de su ministerio terrenal se enfoca en curar las necesidades físicas de la gente. Pero ahora, pide que la gente acepte su necesidad por ***“la comida que permanece para vida eterna”*** prometiéndoles que el Hijo del Hombre se lo dará. **Reflexionemos: 1.- ¿Por qué crees que Jesús respondió a las personas quienes le buscaban: *“de cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis?”* 2.- ¿Qué por lo general la gente busca en la vida el milagro o**

la señal? 3.- ¿Qué crees hemos de obrar respecto a las personas quienes hoy también buscan el pan y los milagros de Jesús? 4.- ¿Qué significa “*trabajad*” en v.27? 5.- ¿Por qué hay que “*trabajar*” por la comida que a vida eterna permanece? 6.- ¿Cómo te ha bendecido y alimentado Dios durante tus mañanas y noches?

Juan 6:28-29 “*Entonces le preguntaron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?*”²⁹ *Respondió Jesús y les dijo: —Ésta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él ha enviado.*”

Una vez más su naturaleza pecadora les atrapa. Imaginan que realmente existe una clase de obras, acciones humanas, que en su propia naturaleza son tan elogiadas que pueden ganar la vida eterna. La respuesta de Jesús indica que para tener vida eterna es necesario tener fe en aquel quien fue enviado por Dios para ofrecer su vida como perfecto sacrificio pascual. Pero la fe de la cual habla Jesús no era obra que realizan los seres humanos, sino una obra de Dios en nuestras vidas. Es Dios quien obra la fe en nuestros corazones por medio de la predicación del Evangelio. “*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.*” (Ro. 10:17). En otras palabras, nosotros no somos capaces de producir fe en nosotros por medio de vigiliadas o ayunos. Si nos falta fe debemos confesarnos ante Dios nuestra incredulidad y pedirle que nos conceda por su Palabra la fe. Pablo expresó la misma idea con estas palabras: “*Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.*” (Romanos 3:28). **Reflexionemos:** ¿Por qué es importante tener una clara distinción entre las obras y la fe?

Juan 6:30-33 “*Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?*”³¹ *Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Les dio a comer pan del cielo.”*³² *Y Jesús les dijo: —De cierto, de cierto os digo: Moisés no os dio el pan del cielo, pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo,³³ porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.*”

Señales han sido parte de la vida humana desde el principio cuando Dios puso un arco en las nubes como señal de su convenio que nunca destruiría la tierra por medio de un diluvio otra vez (Génesis 9:12ss), Dios ha utilizado señales de varios tipos – símbolos o milagros que señalan más allá de sí mismos hacia algo más grande. Ahora si Jesús pudiera hacer lo que hizo Moisés – traer mana del cielo – eso sí sería un milagro suficientemente grande para dar autenticidad a Jesús como el profeta mesiánico tan esperado por judíos y por samaritanos. Es irónico y absurdo ya que Jesús acaba de hacer una milagrosa señal al alimentar a los 5,000. En ese momento tratan de hacerlo Rey, ahora están interesados en hacerlo un panadero. En ambos casos están buscando en lugares equivocados. El alcance de dar vida es amplio e incorpora todo el mundo. Maná dio vida a los israelitas, pero solo provisionalmente – los israelitas del desierto habían muerto hace siglos. El pan verdadero de la vida da la vida eterna – y se la da al mundo entero – no solo a Israel. **Reflexionemos:** 1.- ¿Qué comida es esta? 2.- ¿Por qué una y otra vez los judíos fallan en reconocer a Jesús?

Juan 6:34-35 “*Le dijeron: —Señor, danos siempre este pan.*”³⁵ *Jesús les respondió: Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás.*”

La multitud dice, “*Señor, danos siempre este pan.*” Esta respuesta es paralela a la de la mujer samaritana, que dijo, “*Señor, dame esta agua*” (Jn. 4:15a). Ambas suenan como si le están pidiendo a Jesús un regalo espiritual, pero la mujer samaritana añadió, “*para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla*” (Jn. 4:15b). Su comprensión era solo superficial. Sospechamos que lo mismo es verdad de esta multitud. La multitud no comprendió cuando Jesús habló del “*pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo*” (v. 33), entonces, Jesús clarifica su significado. “*Yo soy el pan de vida.*” Ésta es la primera de una serie de declaraciones de “*YO SOY*” en este Evangelio, que nos recuerdan la historia del arbusto en llamas. Cuando Moisés le preguntó a Dios su nombre, Dios respondió, “*Yo soy el que soy.*” Y añadió: —*Así dirás a los hijos de Israel: “Yo soy me envió a vosotros.*” (Éxodo 3:14). Las frases “*Yo soy*” forman la base del lenguaje de auto-revelación de Jesús en el Cuarto Evangelio. A través de estos símbolos comunes, Jesús declara que las necesidades de los que en él creen y los deseos humanos se cumplen únicamente en él. Los que no tienen sed son los que se creen justos y santos. No ven la necesidad del perdón y la misericordia de Dios porque creen que pueden justificarse delante de Dios en base a sus méritos. Los que tienen sed son los que tienen fe. **Jesús dijo: “yo soy el pan de vida.” Él sacia el hambre y la sed. Reflexionemos:** 1.- ¿Qué experiencia tengo de esto? 2.- Cree en Jesús: ¿Qué significa esto para mí cada día?

Conclusión: Jesús desafía a la multitud que lo sigue a que entiendan que Dios les da las cosas que necesitan. También les recuerda que Dios, no Moisés, dio maná a sus antepasados cuando estaban en el desierto. A veces, parece muy fácil pensar que una persona está haciendo la obra de Dios, cuando en realidad la persona que está haciendo el trabajo con la dirección y ayuda de Dios. **Oremos:** “*Gracias Señor por proveerme todas las cosas que necesito. Amén*”